

IX Jornadas de Sociología de la UNLP

5, 6 y 7 de diciembre de 2016

Mesa 45. *Modos del cuerpo: prácticas, saberes y discursos*

Cuerpos, moralidad y política en Jujuy durante la Revolución Libertadora

Fernando Aníbal Castillo

UNJU-CONICET

ferredbo@yahoo.com.ar

Introducción

En septiembre de 1955, luego de la deposición por las armas del gobierno peronista, emergió el gobierno de la Revolución Libertadora. La nueva tutela favoreció numerosas transformaciones en diversas esferas, basadas en un régimen de proscripción y condena del peronismo. Dentro de esta lógica, la “Libertadora” promovió un dispositivo cultural y discursivo en el que jugaba un rol central la definición del peronismo como una entidad carente de moral. En el período correspondiente, se observó en la provincia de Jujuy prácticas desde el Estado y sectores de la sociedad política y civil, orientadas a reforzar tal representación y a fomentar el tratamiento sobre actores sospechados de actitudes “desviadas”.

En la presente ponencia se procura establecer las características del dispositivo de lectura sobre la mostración del cuerpo, atendiendo asimismo a las condiciones que lo hicieron posible; el énfasis estará puesto en la irrupción en el espacio público de prácticas corporales consideradas ilegítimas (como la “exhibición” del cuerpo femenino o de la embriaguez), leídas fundamentalmente desde sectores de la sociedad civil —en la provincia de Jujuy durante la Revolución Libertadora— en clave cultural, social y política, aunque sin descartar referencias a otros actores.

Este trabajo, que constituye un primer abordaje al fenómeno mencionado, se funda en la consulta de un corpus constituido mayormente por expedientes alojados en repositorios de Jujuy: Archivo Histórico provincial y Archivo Histórico de Tribunales. En menor medida, se atiende a diarios resguardados en la Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy. La problemática construida se basa también en la reseña de antecedentes bibliográficos en torno a

la constitución del antiperonismo como fenómeno cultural, como los aportes de María Estela Spinelli, Maristella Svampa, Natalia Milanese, Pierre Ostiguy y Ezequiel Adamovsky. Por otro lado, en esta primera aproximación a este objeto de estudio, recuperamos (aunque de manera un tanto apresurada) las sugerencias de Michel Foucault a propósito de formular un planteamiento sobre la constitución de un dispositivo que hizo del peronismo objeto de tratamiento discursivo y corporal.

El antiperonismo como fenómeno sociocultural

Uno de los elementos constitutivos del antiperonismo, en una esfera diferente a la estrictamente política, estuvo dado en el rechazo a la disrupción de corte moral fomentada por el peronismo (en el contexto de un proceso más amplio de “inversión” de los valores vigentes). El peronismo había redefinido los principios de estructuración de las identidades colectivas (y en cierto sentido también los conflictos sociopolíticos), generando además prácticas de apropiación del espacio público. La emergencia de los sectores populares y la ocupación de la Plaza de Mayo en octubre de 1945 rompieron un dispositivo de ordenamiento espacial que restringía la mostración de los cuerpos populares. Este acontecimiento fue leído en términos de la dicotomía civilización y barbarie, como la forma de expresión de dos actores antagónicos e irreductibles.¹ Conceptos como “aluvión zoológico” dieron cuenta de la construcción de representaciones de ese “otro” que irrumpió en términos no reconocidos.²

La emergencia del peronismo encontró entre sus elementos constitutivos la apelación a un discurso que rompía con los cánones; el uso de un estilo coloquial e informal, que recuperaba el lenguaje de los trabajadores le brindó al incipiente peronismo uno de sus rasgos particulares (James, 2006; Ostiguy, 2009a). Además, la displicencia del peronismo por aquellos que tradicionalmente habían ejercido las prácticas políticas favoreció en éstos la concepción de que el peronismo despreciaba los valores propios de la cultura nacional (Spinelli, 1997). Esto permite comprender por qué “el discurso político oficial de los ‘libertadores’ hiciera tanto hincapié (...) en la necesidad de ‘adecentar’ las formas de la política y en reimplantar la moral republicana” (Spinelli, 1997, p. 259). Por otro lado, el antiperonismo concebía que los rasgos peregrinos de los dirigentes peronistas fueron las condiciones que hicieron posible generar los atributos más cuestionados del peronismo: la

¹ Seguimos los planteamientos de Spinelli (2004), Ostiguy (2009a y 2009b) y Svampa (2012).

² Cabe aclarar que el acontecimiento que indicamos y el contexto en el que se enmarcó pueden ser interpretados también en términos estrictamente políticos (por ejemplo, recurriendo al eje izquierda-derecha); en este caso, optamos por la articulación de lo político y lo cultural, en la línea planteada por los autores citados.

corrupción y el autoritarismo, acompañados además por la adulación y la obsecuencia practicadas en beneficio del líder. Esto permite comprender por qué la desperonización apuntó sobre el conjunto de los cuadros del peronismo.

La visión del peronismo como subversivo también anidó en la forma en la que los sectores populares fueron incorporados a la política, esto es, “como irrupción y avasallamiento de los derechos de los otros sectores sociales” (Spinelli, 1997, p. 259). Los opositores señalaban que tal proceso de integración se había fundado en mecanismos demagógicos y –a través de la constitución de un enemigo en la oligarquía– en la fractura de la paz social.

Milanesio (2010) plantea la problemática de la relación entre peronistas y antiperonistas en el terreno de la cultura: el establecimiento de pautas de consumo vinculadas al vestido, el transporte y el veraneo constituyen sin dudas una referencia a una arista del problema que no es necesariamente política. Desde la perspectiva en que Milanesio plantea la divergencia entre uno y otro colectivo, es plausible suponer que tal antagonismo abrevaba en dicotomías preexistentes, que fueron reorganizadas a raíz de la emergencia del peronismo. El cruce de esquemas clasificadores basados en el consumo, la raza y la cultura (entendida desde una perspectiva restrictiva, como el acopio del capital cultural) supuso la configuración de un imaginario específico en el seno del antiperonismo. El trabajo de Milanesio permite sostener que la constelación antiperonista respondió a la formulación de representaciones específicas en función de una múltiple causalidad, o por medio de la constitución de una serie de elementos culturales organizados alrededor de un principio unificador.

Adamovsky (2007) señala que la oposición a Perón contaba en 1945 con vastos sectores de las clases medias, articulando (de manera inédita en la historia argentina) sus demandas en connivencia con las clases altas y los partidos tradicionales.³ Al respecto, revela que el antagonismo entre el peronismo y sus opositores puede pensarse en términos de clase; no obstante, advierte, la división de la sociedad en clases no debe presuponer que tal categoría deba reducirse estrictamente a lo económico.

Las categorías sociales en la Argentina preperonista no se habían estructurado sólo en función de los ingresos y la ocupación: ambos elementos “se superponían con una jerarquía racial implícita y con una determinada cultura ‘clasista’, codificada por una serie de comportamientos políticos y sociales aceptables o ‘decentes’” (Adamovsky, 2007, p. 133). El

³ Adamovsky (2007) asevera que no obstante la postura adversa que la clase media dispendió al peronismo, durante los dos primeros años del régimen advenido en junio de 1943, este último favoreció una política de acercamiento y organización de las capas medias. El autor da cuenta de actos, proyectos y el estímulo oficial para la conformación orgánica de tales sectores bajo la égida estatal.

ascenso social era reconocido en cuanto fuera producto del esfuerzo individual, estuviese acompañado por la adquisición de refinamiento y decencia y, finalmente, se superpusiese con estándares raciales. Esta última prescripción suponía la “duda sobre la ‘respetabilidad’ de las personas de pieles más oscuras” (Adamovsky, 2007, p. 134).

Spinelli (2004) señala que el antiperonismo se expresó asimismo en la defensa de los valores tradicionales burgueses, que preconizaban el esfuerzo, la superación y, en lo que concierne a la cotidianeidad, “en la noción de familia, en la vigilancia de la sexualidad y la moral privada y en las preocupaciones dominantes de apariencia y respetabilidad” (p. 611). En función de estas raíces, el antiperonismo manifestó una “pretensión conservadora de los patrones culturales heredados y su rechazo por la cultura popular” (p. 611).⁴ Spinelli apunta que en general los autores coinciden en que el antiperonismo estuvo constituido mayormente por los “sectores más establecidos de la sociedad” (p. 611): “Estos se vieron expulsados de la centralidad política y social por el peronismo y se sintieron amenazados y agredidos, tanto en sus derechos e intereses materiales concretos, como en la vulneración de sus pautas culturales elementales” (p. 611).

El peronismo, sostiene Adamovsky (2007 y 2010), subvirtió tales principios que habían estructurado el espacio:

La irrupción del peronismo vino a cuestionar profundamente esta jerarquía paralela de los niveles de ingreso, las culturas y los colores de piel (...) A esto contribuyeron una serie de elementos (...) entre otros, el énfasis en el bienestar como conquista *colectiva* (y no individual) de los trabajadores y el nuevo lugar protagónico de los obreros (...) junto con componentes más “plebeyos” como el antiintelectualismo (...) el nuevo (y a veces revanchista) sentido de orgullo y dignidad del pobre. (Adamovsky, 2007, p. 134)⁵

Sobre este tópico, planteando también las prácticas disruptivas introducidas por el peronismo, Spinelli (1997) aduce lo siguiente:

⁴ Al respecto, Adamovsky (2010) señala que la inversión de tales valores se manifestó, por ejemplo, en la reformulación de la imagen de las mujeres. El lema “Sin corpiño y sin calzón / Somos todas de Perón” expresaba categóricamente el alejamiento del ideal de mujer: “buena esposa, decente, educada (y sobre todo alejada de la política)” (p. 268).

⁵ Adamovsky (2010) menciona además otros elementos vinculados a la perturbación introducida por el peronismo, como la irrupción en el espacio público, los modales y, también, la vestimenta y el aseo personal. Estas prácticas, que atentaban contra las normas básicas de respetabilidad y decencia estaban además investidas de un carácter político. El autor cita como ejemplos los motes de “descamisados” y “grasitas”, que vinculados primeramente a un anclaje cultural, adquirieron sentido político en el contexto del imaginario peronista.

La fuerte presencia en el espacio público de los sectores populares y sobre todo la identificación con sus valores culturales practicado por el peronismo, que elevó los contenidos, las prácticas y los gustos de la cultura popular al rango de cultura nacional, mientras paralelamente desvalorizó el aporte de la cultura tradicional, resultó uno de los componentes esenciales de la ruptura peronismo-antiperonismo, que la desperonización tendió inmediatamente a corregir. (Spinelli, 1997, p. 260)⁶

Los antiperonistas, concluye Adamovsky (2007), no renegaban tanto de los aumentos salariales, el sueldo anual complementario y las vacaciones como del “clima general de ‘indisciplina’ y la subversión de ‘todo principio de jerarquía’” (p. 134).

Revolución Libertadora: el peronismo como objeto de represión

La deposición del peronismo y la instauración del régimen de la Revolución Libertadora comportaron la institución como política de Estado de los principios propios del antiperonismo. Evadiendo por lo pronto las especificidades de este colectivo (ciertamente con divergencias internas), cabe señalar que el rechazo que se fue forjando desde la primera mitad de la década de 1940 alcanzó un grado de radicalidad importante durante el decenio siguiente; la abominación del peronismo se objetivó en el bombardeo a la Plaza de Mayo y luego, en la salida forzada del gobierno de Perón.⁷

Con la llegada de la Revolución Libertadora se inició en la provincia de Jujuy (en concomitancia a lo acaecido en el conjunto del país) un fuerte proceso de desperonización, fundado en la represión y el tratamiento iconoclasta de sus símbolos. Bajo esta prescripción, los militantes peronistas fueron perseguidos, expulsados de sus cargos laborales y encarcelados. Por otro lado, los cuadros y bustos del presidente depuesto y Eva fueron arrancados de todos los lugares del espacio público.

Ahora, el hostigamiento que sufrieron los peronistas tuvo como uno de sus elementos fundamentales el encarcelamiento. La llegada a las comisarías y prisiones se fundó en diversos procedimientos jurídicos y parajurídicos (como los estimulados por las Comisiones Investigadoras), y por otro lado, en la detención arbitraria. Consideramos a este dispositivo

⁶ Al respecto, Spinelli (1997) observa que uno de los fenómenos que se hizo acreedor de la execración por parte del antiperonismo fue la subversión de los espacios sociales. En este sentido, a modo de ejemplo en lo que concierne a la reestructuración aludida, Adamovsky (2010) señala que los sectores respetables con menos recursos tuvieron que compartir el espacio público con los “cabecitas negras”.

⁷ Para una reseña de la beligerancia entre peronismo y antiperonismo en el contexto aludido, consultar el trabajo de Spinelli (2005).

como un conjunto de instancias orientadas al escarmiento. A contrapelo de lo que sugiere Foucault (2014) a propósito de los espacios de encierro, entendemos que en los casos observados en Jujuy se despojó al poder de dimensiones productivas, preconizando su carácter estrictamente represivo. Más allá de la vocación y del imperativo desperonizador de la Revolución Libertadora, orientado a la redefinición de los sujetos colectivos (dentro de una lógica que podría pensarse como pedagógica)⁸, la prisión debe concebirse como un lugar de revancha. El cuerpo peronista fue sometido estrictamente al ejercicio de la violencia como fin último.

Los principios que guiaron la embestida contra el peronismo, aunque compleja, puede reducirse en principio a ciertos aspectos vinculados a las acusaciones sobre el presunto carácter totalitario y antidemocrático del peronismo, que se diseminaba por el conjunto del plexo social, alcanzando campos antes alejados de la política, como la educación (Castillo, 2014).⁹

Todos estos procedimientos respondían no obstante a un dispositivo de re encuadre y redefinición del orden sociopolítico dejado por el gobierno peronista. Las autoridades militares que ocuparon los cargos en esta provincia no escamotearon que la desperonización respondía a un proceso de saneamiento, en el cual la restitución de la moral a las instituciones del Estado (arrebataada por el peronismo) suponía uno de sus fundamentos más elementales (Castillo, 2014). En este sentido, la administración pública y el campo educacional fueron algunas de las áreas más castigadas por el gobierno provincial.

La reposición de la moral, y como contraparte la condena al peronismo, fue un principio relevante en la constitución de los discursos y las prácticas del antiperonismo. Spinelli (1997) indica que el propio Perón fue objeto de rumores en función de los cuales se le confería desviaciones psicológicas y sexuales y se le confería todo tipo de vicios y perversiones (Spinelli, 2004). De esta forma, puede comprenderse a la cultura antiperonista en función de su vocación moralizante y reformadora. Finalmente, cabe agregar, siguiendo a Spinelli (1997) que estos rumores alcanzaron carácter público y oficial con el advenimiento de la Revolución Libertadora.

Ahora, recuperando lo planteado en el acápite precedente (a propósito de la dimensión cultural del antiperonismo) y el énfasis moralizador de la Revolución Libertadora en Jujuy, es importante considerar el hecho de que la constitución del peronismo como objeto de discurso

⁸ Ver al respecto de la faceta pedagógica de la desperonización el trabajo de Spinelli (2005).

⁹ Los elementos que señalamos están más emparentados con el tipo de antiperonismo radicalizado (Spinelli, 2005). Los señalamos de todas formas en cuanto en la provincia de Jujuy el conjunto de las líneas antiperonistas (más o menos radicalizadas) los invocó en su lucha contra el peronismo (Castillo, 2014).

y tratamiento en cuanto acontecimiento de carácter inmoral no fue propiedad exclusiva del Estado, sino que se diseminó también a través de la sociedad civil, en la cual operaron actores como la prensa y vecinos de distintas localidades.¹⁰ En lo que sigue centraremos el foco en lo que concierne al consumo de alcohol y a la sexualidad de las mujeres, atendiendo primordialmente lo que concierne a la mostración de los cuerpos en el espacio público.¹¹

Aun antes del golpe de septiembre de 1955, diversos actores (autoridades provinciales, sindicatos, empresarios) consideraban al alcoholismo como un verdadero problema. La tonalidad de la preocupación estaba dada mayoritariamente en cuanto el consumo de bebidas alcohólicas suponía un desestímulo a la productividad. Esta última supuso un tópico de suma relevancia durante los últimos años de gobierno peronista, reforzado luego categóricamente por la Revolución Libertadora (James, 2006). Este problema se manifestó de manera apremiante en los enclaves mineros de la Puna. En Mina El Aguilar, por ejemplo, la patronal, el gremio y la policía se habían coligado “para evitar en lo posible el aumento de consumo de bebidas alcohólicas que incidan con los perjuicios consiguientes en el ausentismo de la Clase Trabajadora y de la Producción”.¹² Similar situación se encontró en Mina Pirquitas, aunque en este caso, el gremio fue acusado de respaldar y fomentar el consumo. Un empleado de la firma, denunció ya durante la Revolución Libertadora “que algunos dirigentes gremiales [de filiación peronista] invertían las cuotas de sus asociados, en beberajes y festines”.¹³ Al respecto, debe considerarse que este tipo de inculpaciones implicaba por un lado la impugnación de la capacidad de gestión del peronismo (en este caso en el área sindical); por otro, le confería el carácter de inmoral a los peronistas. En el último caso, se evidencia que la ingesta de bebidas alcohólicas no remite a una enfermedad, sino que las prácticas celebratorias le otorgan otra naturaleza al consumo, carácter que depende de una y otra condición, que en definitiva se impone como una anomalía. En última instancia, el denunciante demanda la instauración de prácticas prescriptivas que repusieran la moralidad y en particular, el buen comportamiento en los lugares de trabajo.

Ahora, esta cuestión desmejoraba sin dudas en cuanto la condición de embriaguez se hacía ostensible en el espacio público. En tales circunstancias, estas personas eran objeto de

¹⁰ Nos limitamos por lo pronto a restringir la interpretación a los aspectos culturales y discursivos, a sabiendas de que la construcción de representaciones sobre el peronismo discurría también en torno a otras determinaciones, como por ejemplo las espaciales.

¹¹ La prensa operó como una importante instancia de impugnación y saneamiento durante el período estudiado; a propósito esto, el diario *Crónica* le dedicó a los funcionarios del “régimen depuesto” el siguiente titular: “Se saturaban de whisky los jefes del gobierno depuesto. El hotel de la viña fue escenario de ruidosas cuchipandas”. HBPJ. *Crónica*. 1 de noviembre de 1955.

¹² ATJ. Conservación Civil 1952-1957. Expediente N° 286/BIS/1955 [Expurgo: 1955. Orden: 42].

¹³ AHJ. Expediente N° 199-D-1955.

prejuicios, insultos y de denuncias policiales. Antes de avanzar en la reseña, también debemos considerar el hecho de que en los casos encontrados en los expedientes del Archivo Histórico las inculpaciones cayeron totalmente sobre mujeres. Como se verá, en las denuncias se solapaban en definitiva el carácter peronista y de género al consumo de bebidas alcohólicas.

Un primer caso a considerar estuvo dado en la denuncia realizada por un empleado de Ferrocarriles Argentinos. El mismo afirmó que había sido injuriado una delegada censista. No obstante, “obrando con prudencia por tratarse de una mujer, le permití viajar, en estado de beodez (...) Me acusó de malos tratos”.¹⁴ Este primer caso permite observar que en la imputación el estado de alcoholización fue articulado con la filiación peronista de la otra protagonista. Este procedimiento articuló la dimensión de género, moral y cultural con la política.

Una situación similar se encontró en la localidad de Cieneguillas (en el departamento de Santa Catalina, próxima al límite con Bolivia). Una enfermera fue delatada por los vecinos en cuanto fue encontrada reiterada veces en estado de ebriedad, en la vía pública inclusive. Esto supuso para los vecinos una categórica falta a la moral y las buenas costumbres.¹⁵ La dimensión política se expresó en cuanto la denuncia se realizó en el contexto de un pedido ante las autoridades de exoneración de servidores públicos considerados inoperantes. La Revolución Libertadora fue asumida en este caso como el retorno de la moral y las buenas costumbres. Tanto los organismos oficiales como los medios de comunicación gráficos calificaron al gobierno peronista como inmoral; y esta representación también fue asumida en los ámbitos vecinales, contraponiendo la inmoralidad del peronismo frente al saneamiento de la Libertadora.

En un orden concomitante, las actividades de las mujeres fueron objeto de sospecha. Se reproduce a continuación un fragmento de un memorando elevado por la Coordinación de informes en el contexto de la investigación de empleados públicos “adictos al régimen depuesto”:

En el año 1948 trabajó como empleada en la Dirección General de Inmuebles de la Provincia, gozando en ese entonces de franquicias, permisos, etc., como consecuencia de la influencia de un ex – diputado provincial peronista domiciliado en Estación Perico

¹⁴ AHJ. Expediente N° 599-G-1956.

¹⁵ AHJ. Expediente N° 140-V-1955.

. Son varios los comentarios desfavorables que se efectúan sobre sus condiciones morales.¹⁶

Si en los casos anteriores el peso estaba puesto ante todo en el consumo de bebidas alcohólicas, en este último la condena giraba en torno a la condición inmoral de las prácticas sexuales de las mujeres. No se pierde el anclaje político, en el sentido de que la mujer indagada se encontraban afiliada al peronismo.

Recuperamos en la misma línea que en el párrafo anterior, aunque absolutamente explícito, un fragmento de una denuncia de vecinos de Calilegua (departamento de Ledesma):

En la escuela profesional N° 11 de esta localidad la Directora no es digna de desempeñar ese cargo una porque es una puta y otra porque es el regimen depuesto. la maestra de 5 grado no tiene titulo es otra de las mismas (...) esa dos maestra y mas que solo sirven para escandalos.¹⁷

Se invalidó el desempeño de unas maestras por haber defendido al gobierno peronista; en rigor, estos pedidos de exoneración fueron coherentes con el conjunto de supresiones laborales por razones políticas. Ahora, la demanda de cesantía dada la condición de “puta” era enteramente novedosa. Al respecto es factible conjeturar que algunas expresiones del antiperonismo se nutrían de prejuicios machistas, como repudio (sin negarle tampoco un carácter “estructural”) a la participación de las mujeres en la vida política, estimulada por el peronismo.

Consideraciones finales

En la presente ponencia se atendió a la problemática en torno al tratamiento del peronismo, considerando los aspectos morales, culturales y corporales. En este sentido, en un primer apartado se reconstruye la tesitura propia del antiperonismo, considerando los principios de selección de los valores culturales y corporales. En un segundo momento, el foco estuvo puesto en la provincia de Jujuy, reseñando diversos casos en los cuales el tópico

¹⁶ AHJ. Expediente N° 1017-I-1956. Estación Perico, localidad ubicada en los valles centrales, a unos 30 kilómetros del sudeste de San Salvador de Jujuy.

¹⁷ AHJ. Expediente N° 56-R-1955.

de la moralidad y el cuerpo era pensado desde el alcoholismo y las prácticas sexuales, en particular de las mujeres.

Sobre esta última cuestión, se plantea que la producción de discursos sobre el cuerpo, anuda distintos posicionamientos, como lo político, lo cultural y lo moral. En definitiva, la desviación estaba dada en cuanto irrumpían al unísono violaciones a las normas aunque junto con la filiación política del portador de la anomalía, siempre peronista. Tanto en lo que concierne al consumo de bebidas alcohólicas como a una sexualidad ilegítima, y más aún cuando se estas prácticas emergen en la esfera pública, se reprodujo un mecanismo que operaba en términos de reproducción de prejuicios antiperonistas y de constitución de una abyección. Dado el entrecruzamiento de inculpaciones, sobre todo en el caso de las mujeres, el sujeto del desvío sufría el peso de una condena categórica.

Entendemos que este dispositivo suponía la construcción del peronismo como objeto de tratamiento, de discursos que hablaban de él y de mecanismos de intervención, dados entre los polos de la prisión y la denuncia. Se trató de un aparato complejo, que se enmarcaba en la dinámica de intersección de la producción discursiva sobre el peronismo, que había heredado sus principios constitutivos desde la década anterior. El mismo comportaba lógica de la proscripción y la reproducción del prejuicio.

Finalmente, cabe señalar que, dada la naturaleza exploratoria de esta ponencia, quedan cuestiones a discutir, dentro de líneas de trabajo concomitantes, como las apreciaciones de la sociedad civil y política sobre el fenómeno de la prostitución en tiempos de la Revolución Libertadora, la normativa en torno a la regulación de la venta de bebidas alcohólicas. Por otro lado, creemos necesario también avanzar en la discusión de las categorías empleadas, como por ejemplo, “moralidad”, recuperada de manera casi inmediata de los discursos de los actores.

Bibliografía

Adamovsky, E. (2007). El peronismo y la “clase media”: de las ilusiones al resentimiento (1944-1955). *Entrepassados*, 31, 117-139.

Adamovsky, E. (2010). *Historia de la clase media argentina*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

Castillo, F. (2013). El peronismo como hecho patológico. Representaciones en la prensa de Jujuy, Argentina, durante la Revolución Libertadora. *Punto Cero*, 26, 51-56.

- Castillo, F. (2014). *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*. Tesis de doctorado. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Castillo, F. (2015). Regímenes discursivos, desperonización y la Revolución Libertadora. Ponencia presentada ante las *VII Jornadas de Historia, Memoria y Comunicación*, Bernal, Argentina.
- Foucault, M. (2007). *La historia de la sexualidad I: la voluntad del saber*. México D. F., México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Argentina. Siglo Veintiuno.
- James, D. (2006). *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Milanesio, N. (2010). Peronists and *cabecitas*: stereotypes and anxieties at the Peak of Social Change. En M. Karush y O. Chamosa (Eds.), *The new cultural history of Peronism: power and identity in mid-twentieth century Argentina* (pp. 53-84). Durham, Gran Bretaña: Duke University Press.
- Ostiguy, P. (2009a). The high and the low in politics: a two-dimensional political space for comparative analysis and electoral studies. Working Paper N° 360. *The Kellogg Institute for International Studies*. Recuperado de <http://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WPS/360.pdf>
- Ostiguy, P. (2009b). Argentina's double political spectrum: party system, political identities, and strategies, 1944–2007. Working Paper N° 361. *The Kellogg Institute for International Studies*. Recuperado de <http://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WPS/361.pdf>
- Spinelli, M. E. (1997). El debate sobre la desperonización. Imágenes del peronismo en los ensayos políticos antiperonistas. En S. Bianchi y M. S. Spinelli (Comps.), *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea* (pp. 233-262). Tandil, Argentina: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Instituto de Estudios Histórico-Sociales.
- Spinelli, M. E. (2003). Ideas fuerza en el debate político durante los años de la “Libertadora”, 1955-1958. *Estudios Sociales*, 24, 61-88.
- Spinelli, M. E. (2004). La “otra multitud”. Las movilizaciones antiperonistas durante la “Libertadora”. *Desarrollo Económico*, 43(172), 609-635.
- Spinelli, M. E. (2005). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “Revolución Libertadora”*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.